

Piquero de Humboldt

Sula variegata

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

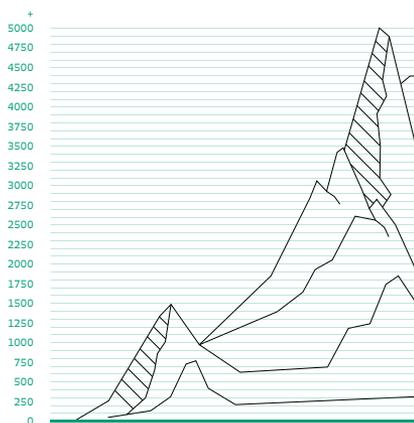
fernandomedranomartinez@gmail.com

La *distribución del Piquero de Humboldt* se encuentra restringida a la corriente del mismo nombre, encontrándose desde el sur de Colombia hasta el sur de Chile (Carboneras et al. 2018). Su distribución reproductiva, sin embargo, se encuentra más restringida, habiendo pocas colonias dentro de Chile, pese a que es una de las especies más abundantes de aves marinas (Simeone et al. 2003). Su distribución reproductiva es tan acotada, que si bien es cierto Hellmayr (1932) ya reconocía la distribución conocida actual, desde el borde con Perú hasta Chiloé, a dicha fecha no se conocía ningún sitio de reproducción. Posteriormente, Housse (1936) describe la nidificación en isla Santa María, y Philippi (1937) describe la colonia ubicada en los acantilados de la Quirilluca. Recientemente, Simeone et al. (2003) cuantificaron las poblaciones para las colonias de Chile centro-norte, encontrando al menos 18.260 parejas, 18.000 de ellas en las islas Pájaros en la Región de Coquimbo, 170 parejas en isla Choros, y 90 parejas en isla Grande de Atacama. Sin embargo, no incluyeron estimaciones para los acantilados de la Quirilluca, ni aquellas al sur del área de estudio (isla Santa María e islotes de isla Mocha), pero posteriormente Sáez et al. (2016) cuantificaron en 4.638 individuos (2.319 parejas) la población de Quirilluca. En el Atlas, además de estas colonias, se encontró reproducción en La Portada, las loberas de Mejillones, Michilla, Caleta Buena, Península de Hualpén, isla Los Huevos, Peña Blanca, Pichidangui, Playa de La Escalera y Los Molles. Esta especie presenta una alta dispersión post-reproductiva, habiendo individuos nacidos en Guañape, al norte del Perú, que pueden llegar incluso hasta Ancud en la época no reproductiva (Jordan 1958).

Generalmente sus colonias se encuentran emplazadas en acantilados y riscos, donde construyen sus nidos (Goodall et al. 1951); para esto, utilizan algas que funcionan como borde e impiden la caída de los huevos. Estas colonias pueden ser mixtas con Lile (*Phalacrocorax gaimardi*) (Johnson 1972). Aparentemente, comenzaría su actividad reproductiva a los 2–3 años de edad (Nelson 1978). En cada nidada tienen 2–4 huevos (Goodall et al. 1951, Prado 2008), lo cual es más alto que el promedio para los piqueros en el mundo (Zavalaga et al. 2010). Esto probablemente se debe a que existe una mayor productividad de las aguas y una mayor proximidad al alimento desde las colonias, lo que les permite tener más recursos para cada pichón (Zavalaga et al. 2010). Los huevos son principalmente incubados por el macho (Vogt 1942), pero hay cuidado biparental (Prado 2008).

Aparentemente, en Chile central la reproducción sería más estacional que en Perú, aunque esta no es sincrónica (Sáez et al. 2016). Comienza en septiembre y octubre, con cortejos y cópulas, habiendo postura de huevos entre noviembre y diciembre; en mayo los últimos volantones abandonan el nido (Prado 2008, Sáez et al. 2016).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Su dieta depende principalmente de Anchovetas (*Engraulis ringens*) (Goodall et al. 1951, Tovar et al. 1988, Jahncke y Goya 1997), aunque en algunos sectores y temporadas puede alimentarse también de Jurel del Pacífico sur (*Trachurus murphyi*) (Ludynia et al. 2010). El Salteador chileno (*Stercorarius chilensis*) puede quitarles sus presas (Housse 1945). En sus viajes de forrajeo puede recorrer hasta 17,1 km desde sus colonias, y generalmente hasta 10 km desde la costa, lo cual dependería de la concentración de los recursos (Ludynia et al. 2010, Zavalaga et al. 2010). En Perú se zambullen en promedio 11 veces por hora, pero pueden llegar a hacerlo hasta 37 veces por hora (Zavalaga et al. 2010). En cada zambullida, pueden llevar a sumergirse hasta 10 metros, pero en promedio se sumergen 4,3 metros (Ludynia et al. 2010).

Los depredadores conocidos de los nidos son el Salteador chileno en Perú (Vogt 1942), y la Gaviota dominicana (*Larus dominicanus*) en Chile (Sáez et al. 2016).

Pese a que no se encuentra amenazada, la sobrexplotación de los recursos pesqueros, sumada a potenciales anomalías climáticas como una mayor frecuencia del fenómeno de El Niño, podría incrementar la mortalidad de esta especie (Apaza y Figari 1999). Existen algunas amenazas menores para algunas colonias, como la recolección de huevos para el consumo, y el turismo masivo (Sáez et al. 2016). Tanto a nivel global como nacional ha sido clasificada como de «PREOCUPACIÓN MENOR» (MMA 2018, BirdLife International 2018).

